

la contra

LA VANGUARDIA

JOSÉ MARÍA ALGUERSUARI

“Tú tienes reloj, yo tengo tiempo”

No sé mi edad: ¡nací en el desierto del Sahara, sin papeles...! **Nací en un campamento nómada tuareg entre Tombuctú y Gao, al norte de Mali.** He sido pastor de los camellos, cabras, corderos y vacas de mi padre. **Hoy estudio Gestión en la Universidad Montpellier-1.** Estoy soltero. **Defiendo a los pastores tuareg.** Soy musulmán, sin fanatismo



MOUSSA AG ASSARID

ESCRITOR TUAREG, DEFENSOR DE LOS PASTORES

Qué turbante tan hermoso...!
-Es una fina tela de algodón: permite tapar la cara en el desierto cuando se levanta arena, y a la vez seguir viendo y respirando a su través.

-Es de un azul bellísimo...
-A los tuareg nos llamaban *los hombres azules* por esto: la tela destiñe algo y nuestra piel toma tintes azulados...

-¿Cómo elaboran ese intenso azul añil?
-Con una planta llamada índigo, mezclada con otros pigmentos naturales. El azul, para los tuareg, es el color del mundo.

-¿Por qué?
-Es el color dominante: el del cielo, el techo de nuestra casa.

-¿Quiénes son los tuareg?
-Tuareg significa *abandonados*, porque somos un viejo pueblo nómada del desierto, solitario, orgulloso: *señores del desierto*, nos llaman. Nuestra etnia es la *amazigh* (bereber), y nuestro alfabeto, el *tifnagh*.

-¿Cuántos son?
-Unos tres millones, y la mayoría todavía nómadas. Pero la población decrece... “¡Hace falta que un pueblo desaparezca para que sepamos que existía!”, denunciaba una vez un sabio: yo luché por preservar este pueblo.

-¿A qué se dedican?
-Pastoreamos rebaños de camellos, cabras, corderos, vacas y asnos en un reino de infinito y de silencio...

-¿De verdad tan silencioso es el desierto?
-Sí estás a solas en aquel silencio, oyes el latido de tu propio corazón. No hay mejor lugar para hallarse a uno mismo.

-¿Qué recuerdos de su niñez en el desierto conserva con mayor nitidez?

-Me despierto con el sol. Ahí están las cabras de mi padre. Ellas nos dan leche y carne, nosotros las llevamos a donde hay agua y hierba... Así hizo mi bisabuelo, y mi abuelo, y mi padre... Y yo. ¡No había otra cosa en el

mundo más que eso, y yo era muy feliz en él!
-¿Sí? No parece muy estimulante...

-Mucho. A los siete años ya te dejan alejarte del campamento, para lo que te enseñan las cosas importantes: a olisquear el aire, escuchar, aguzar la vista, orientarte por el sol y las estrellas... Y a dejarte llevar por el camello, si te pierdes: te llevará a donde hay agua.

-Saber eso es valioso, sin duda...
-Allí todo es simple y profundo. Hay muy pocas cosas, ¡y cada una tiene enorme valor!

-Entonces este mundo y aquél son muy diferentes, ¿no?
-Allí, cada pequeña cosa proporciona felicidad. Cada roce es valioso. ¡Sentimos una enorme alegría por el simple hecho de tocarlos, de estar juntos! Allí nadie sueña con *llevar a ser*, ¡porque cada uno ya es!

-¿Qué es lo que más le chocó en su primer viaje a Europa?

-¡Vi correr a la gente por el aeropuerto... ¡En el desierto sólo se corre si viene una tormenta de arena! Me asusté, claro...

-Sólo iban a buscar las maletas, ja, ja...
-Sí, era eso. También vi carteles de chicas desnudas: ¿por qué esa falta de respeto hacia la mujer?, me pregunté... Después, en el hotel Ibis, vi el primer grifo de mi vida: vi correr el agua... y sentí ganas de llorar.

-¿Qué abundancia, qué derroche, ¿no?
-¡Todos los días de mi vida habían consistido en buscar agua! Cuando veo las fuentes de adorno aquí y allá, aún sigo sintiendo dentro un dolor tan inmenso...

-¿Tanto como eso?
-Sí. A principios de los 90 hubo una gran sequía, murieron los animales, caímos enfermos... Yo tendría unos doce años, y mi madre murió... ¡Ella lo era todo para mí! Me contaba historias y me enseñó a contarlas bien. Me enseñó a ser yo mismo.

-¿Qué pasó con su familia?
-Convencí a mi padre de que me dejase ir a la escuela. Casi cada día yo caminaba quin-

‘EL PRINCIPITO’

Debe de tener cerca de 30 años y llega de otro planeta, como el Principito. Cautiva la suavidad de sus gestos, la dulzura de su voz y lo que cuenta. Un día, en un bar, charló al azar con un desconocido acerca de su añorado mundo. Y resultó ser un editor... que se empeñó en publicarle ‘En el desierto no hay atascos. Un tuareg en la ciudad’ (Sirpus): hoy es todo un éxito en Francia, y Moussa es ya una celebridad mediática. Que un pastor tuareg llegue a estrella en Europa es tan improbable que Moussa lo intepreta como un designio: lo aprovecha para defender la vida nómada y pastoril de los tuareg. El lunes pasa por Barcelona con una caravana París-Tombuctú que lleva material médico y escolar a su comunidad tuareg (véase caravaneducoeur.com), y expone fotos en la librería Baïbars.

ce kilómetros. Hasta que el maestro me dejó una cama para dormir, y una señora me daba de comer al pasar ante su casa... Entendí: mi madre estaba ayudándome...

-¿De dónde salió esa pasión por la escuela?
-De que un par de años antes había pasado por el campamento el rally París-Dakar, y a una periodista se le cayó un libro de la mochila. Lo recogí y se lo di. Me lo regaló y me habló de aquel libro: *El Principito*. Y yo me prometí que un día sería capaz de leerlo...

-Y lo logró.
-Sí. Y así fue como logré una beca para estudiar en Francia.

-¿Un tuareg en la universidad...!
-Ah, lo que más añoro aquí es la leche de camella... Y el fuego de leña. Y caminar descalzo sobre la arena cálida. Y las estrellas: allí las miramos cada noche, y cada estrella es distinta de otra, como es distinta cada cabra... Aquí, por la noche, miráis la tele.

-Sí... ¿Qué es lo que peor le parece de aquí?
-Tenéis de todo, pero no os basta. Os quejáis. ¡En Francia se pasan la vida quejándose! Os encadenáis de por vida a un banco, y hay ansia de poseer, frenesí, prisa... En el desierto no hay atascos, ¿y sabe por qué? ¡Porque allí nadie quiere adelantar a nadie!

-Relátame un momento de felicidad intensa en su lejano desierto.

-Es cada día, dos horas antes de la puesta del sol: baja el calor, y el frío no ha llegado, y hombres y animales regresan lentamente al campamento y sus perfiles se recortan en un cielo rosa, azul, rojo, amarillo, verde...

-Fascinante, desde luego...

-Es un momento mágico... Entramos todos en la tienda y hervimos té. Sentados, en silencio, escuchamos el hervor... La calma nos invade a todos: los latidos del corazón se acompañan al *pot-pot* del hervor...

-¿Qué paz...
-Aquí tenéis reloj, allí tenemos tiempo.

VÍCTOR-M. AMELA

BADALONA

PARC EMPRESARIAL GRANLAND
BADALONA SUD



NAVES

VENTA - ALQUILER

93 415 64 44

GRANLAND

www.granland.com

44500



Cupón